

El Señor enviará su ángel contigo, y él hará prosperar tu viaje

24: 34-49

ESCUDRIÑAR: ¿Qué produce la comunicación del siervo acerca de Abraham e Isaac en la familia de Rebeca que les convence de que ella va a estar bien cuidada?

REFLEXIONAR: ¿Qué historia increíble tiene usted en su familia? ¿Cómo conoció a su cónyuge? O ¿cómo sus padres o abuelos se conocieron? ¿Cómo fueron salvos?

Así que el siervo dijo su historia y se identificó a sí mismo, diciendo: **Yo soy criado de Abraham (24:34)**. Tenga en cuenta que no da su nombre. **Del mismo modo, Jesús dijo que cuando vino el Espíritu Santo, Él no quiso hablar de sí mismo (Juan 16:13-15)**. Así que aquí, el siervo no se nombra, simplemente se llama el siervo (o criado) de Abraham, porque él habla de su señor.

El siervo entonces da testimonio de Abraham e Isaac. A pesar de que en gran parte es una repetición de lo que ya ha sido cubierto en la narrativa, es emocionante escuchar, por así decirlo, a través de los oídos de Rebeca, que estaba aprendiendo estas grandes cosas por primera vez. **La Iglesia aprende también del Hijo por medio del ministerio del Espíritu Santo**. Puesto que él estaba haciendo una propuesta de matrimonio, era por supuesto adecuado dar una clara declaración de la situación financiera de su amo, lo que hizo más impresionante, dando todo el crédito por la riqueza de Abraham a Dios antes que a su astuto conocimiento sobre los negocios. El siervo no nombrado señaló que Isaac (en hebreo: Yitz'chak) se había hecho único heredero de la fortuna de su padre. También mencionó el hecho del nacimiento milagroso de Isaac, que se produjo en un momento tal que él tenía aproximadamente la misma edad que Rebeca.³⁹¹ La familia escuchó con atención.

El siervo dijo: **El SEÑOR ha bendecido mucho a mi amo y lo ha prosperado. Le ha dado ovejas y ganado, oro y plata, siervos y siervas, camellos y asnos (24:35)**. El uso de la palabra amo aquí es la palabra hebrea para Adonai, que se traduce en varias ocasiones como amo, o propietario. **Dios es dueño de los millares de animales en las colinas, y no sólo eso, el mundo entero es suyo, y todo lo que hay en él (Salmo 50:10 y 12)**.

Luego dio la verdadera intención de su viaje. Sara, la esposa de mi amo, le dio en su vejez un hijo, al que mi amo le ha dejado todo lo que tiene (24:36). **Si usted ha tomado la decisión de seguir al Amo, también tiene una herencia. Va a heredar la tierra (Mateo 5:5, 19:29, 25:34), y tiene una herencia eterna (Hebreos 9:15; Apocalipsis 21:7)**. Cuando usted está con el Maestro, usted tiene una herencia incorruptible, incontaminada e

inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros (1 Pedro 1:4). De hecho, el mismo **Espíritu Santo** garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final (Efesios 1:14a). Así como el hijo de la promesa, Isaac recibiría la herencia.

Entonces él contó toda la historia emocionante de su misión y cómo el **Señor** lo llevó a Rebeca. Mi amo me hizo jurar, y me dijo: "No tomarás para mi hijo una mujer de entre las hijas de los cananeos, en cuyo país habito. Al contrario, irás a la familia de mi padre, y le buscarás una esposa entre las mujeres de mis parientes (24:37-38).

Yo le pregunté a mi amo: "¿Y si la mujer no acepta venir conmigo?" Él me respondió: El **SEÑOR**, en cuya presencia he caminado, enviará su ángel contigo, y él hará prosperar tu viaje para que consigas para mi hijo una esposa que pertenezca a la familia de mi padre. Desde la perspectiva de Abraham, no había duda de que esto era algo que el Señor iba a hacer. Pero para dar a su siervo la paz en su mente, dijo: **Sólo quedarás libre del juramento si vas a ver a mi familia y ellos no te conceden a la joven.** (24:39-41).

Entonces el criado contó su oración: cuando hoy llegué a la fuente, dije: "ADONAI, Dios de mi amo Abraham, si es tu voluntad, te ruego que hagas prosperar mi viaje (24:42).

Aquí me tienes, a la espera junto a la fuente. Si una joven sale a buscar agua, y yo le digo: 'Por favor, déjeme usted beber un poco de agua de su cántaro', y ella me contesta: 'Beba usted, y también le daré agua a sus camellos', que sea ella la mujer que tú, **SEÑOR**, has escogido para el hijo de mi amo (24:43-44)." (Esta palabra joven no es la misma palabra usada antes. Aquí la palabra es *alma*, que es la palabra verdadera para *virgen*. Y como tal, no requiere una declaración de la explicación como lo hizo con la palabra *betulá* en 24:16).

Todavía no había terminado yo de orar cuando vi que Rebeca se acercaba con un cántaro sobre el hombro. Bajó a la fuente para sacar agua, y yo le dije: "Por favor, déme usted de beber. En seguida bajó ella su cántaro y me dijo: "Beba usted, y también les daré de beber a sus camellos." Mientras yo bebía, ella les dio agua a los camellos (24:45-46). Antes de terminar su oración en su corazón llegó la respuesta y luego realizó la pregunta de prueba y la respuesta de Rebeca.

Luego le pregunté: "¿Hija de quién es usted?" Y cuando ella me respondió: "Soy hija de Betuel, el hijo de Najor y de Milca", yo le puse un anillo en la nariz y pulseras en los brazos, (24:47). Entonces el siervo continuó su historia.

Y me incliné para adorar al SEÑOR. Bendije al SEÑOR, el Dios de Abraham, que me guió por el camino correcto para llevarle al hijo de mi amo una parienta cercana suya (24:48). El sirviente había orado sobre todos los aspectos de su importante misión. Él también había planeado sabiamente cómo iba a conocer a la mujer adecuada, la forma de presentar su misión, y cuando sellarla con regalos apropiados. La oración sincera, la sabiduría y la acción oportuna van de la mano en el cumplimiento del plan de Dios.³⁹²

Luego hace una petición específica. **Y ahora, si desean mostrarle lealtad y fidelidad a mi amo, díganmelo; y si no, díganmelo también. Así yo sabré qué hacer (24:49).** Es interesante que el **siervo** nunca realmente hace la pregunta real sobre si se casaría **Rebeca** con **Isaac**. Contó la historia tan bien que la cuestión era clara para todos. Debía ser tomada una decisión. **Del mismo modo que el siervo, el Espíritu Santo, está en el mundo en busca de una novia para Cristo. Con el Espíritu Santo como testigo de los corazones de los individuos en relación con Cristo, su necesidad de Él y la alegría de su presencia en sus vidas, ellos se enfrentan a la decisión más importante de sus vidas. Ellos no lo pueden ignorar; deben o bien decir que sí o bien decir que no.³⁹³**